



Universidad: UDS

Campus: Comitán de Domínguez

Facultad: Medicina Humana

Materia: Nutrición

Docente: Lic. Nutrióloga Rodríguez Martínez

Daniela

Alumno: Cárdenas Hernández León Felipe

Semestre: 3ro

Grupo: A



Dedicatoria



Medicina Humana

Epidemiologia III

Página 2

Este trabajo esta hecho para Generar, Preservar y Diseminar el conocimiento.

Valoración del estado nutricional

Con el uso correcto de la anamnesis, exploraciones clínica y antropométrica y la selección de algunas pruebas complementarias constituye la forma más eficaz de orientar un trastorno nutricional.

La valoración del estado de nutrición tiene como objetivos:

Controlar el crecimiento y estado de nutrición del niño sano identificando las alteraciones por exceso o defecto.

Distinguir el origen primario o secundario del trastorno nutricional.

La sistemática de la valoración incluirá los siguientes aspectos:

1. Anamnesis – Este es un interrogatorio para rastrear al mismo tiempo el historial médico de su paciente y el historial de su patología actual.

La anamnesis incluye los datos generales:

- Apellidos y nombre, Fecha y lugar de nacimiento, edad (en años y meses), grado de instrucción e informante (s).
- También tiene en cuenta el historial familiar.
- Historial personal.
- El motivo de la consulta.

Encuesta dietética: Es fundamental para orientar el origen de un trastorno nutricional. Una encuesta detallada (recuerdo de 24 horas, cuestionario de frecuencia, registro de ingesta con pesada de alimentos durante varios



días), es prácticamente inviable en la consulta porque requiere mucho tiempo y necesita informatización. Sin embargo, siempre se puede hacer una aproximación con la historia dietética preguntando qué consume habitualmente en las principales comidas del día, cantidad aproximada, tipo y textura del alimento y tomas entre horas, completándolo con la frecuencia diaria o semanal de los principales grupos de alimentos,

alimentos

preferidos o

rechazados y

suplementos

vitamínicos y

minerales. Al

tiempo que nos

informa sobre la

ingesta

aproximada, nos

da una idea de la

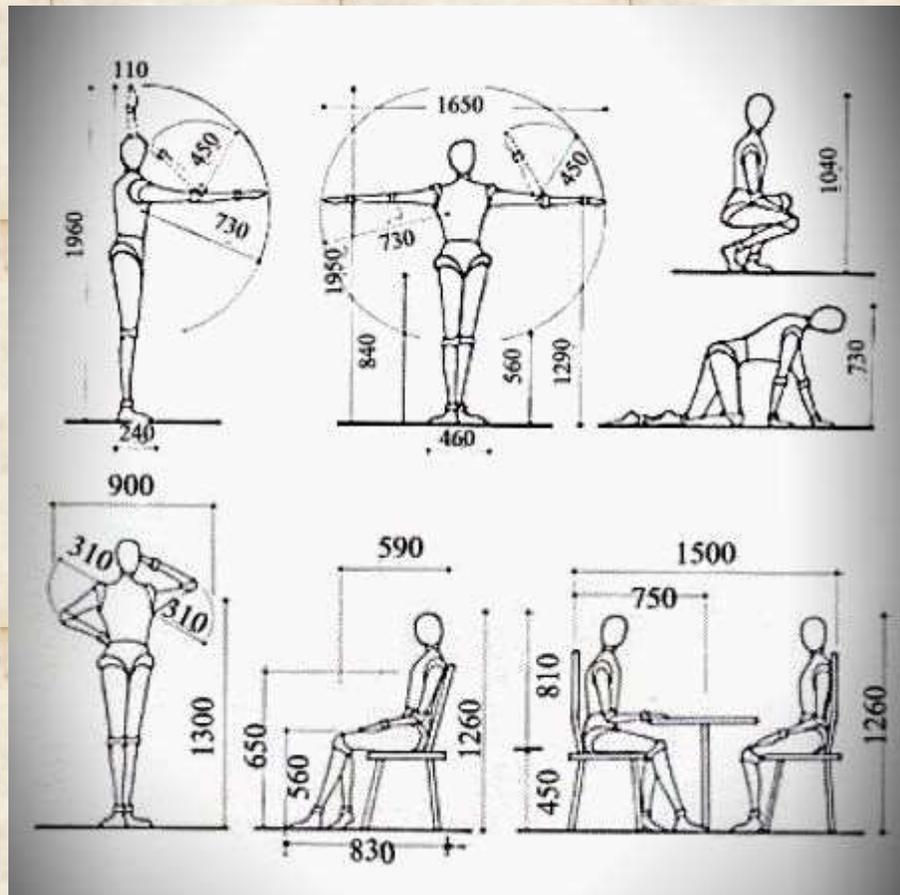
conducta

alimentaria y

permite establecer

recomendaciones

dietéticas.



2. Exploración clínica Siempre hay que inspeccionar al niño desnudo, porque es lo que más informa sobre la constitución y sobre la presencia de signos de organicidad. El sobrepeso y la obesidad son fácilmente detectables, pero no así la desnutrición, ya que hasta grados avanzados

los niños pueden aparentar “buen aspecto” vestidos, porque la última grasa que se moviliza es la de las bolas de Bichat. Al desnudarlos y explorarlos podremos distinguir los niños constitucionalmente delgados de aquellos que están perdiendo masa corporal con adelgazamiento de extremidades y glúteos, con piel laxa señal de fusión del panículo adiposo y masa muscular. Otro aspecto importante es valorar la presencia de distensión abdominal hallazgo muy sugestivo de enfermedad digestiva como la celiacía. La exploración sistematizada permitirá detectar signos carenciales específicos y los sospechosos de enfermedad. En niños mayores se debe valorar siempre el estadio de desarrollo puberal.

3. Antropometría Permite valorar el tamaño (crecimiento) y la composición corporal del niño. Es muy útil siempre que se recojan bien las medidas y se interpreten adecuadamente.

Conclusión

Existe una variedad de indicadores para realizar la evaluación del estado nutricional; dentro de éstos destacan el bajo costo, alto nivel de replicabilidad y exactitud, los indicadores antropométricos. La selección del tipo de indicadores a utilizar para evaluar el estado de nutrición de un individuo o grupo poblacional depende de los objetivos que se persiguen al realizar la misma, de los recursos disponibles en términos económicos, materiales y humanos, por lo cual, una correcta selección de los indicadores a utilizar traerá consigo información objetiva y oportuna para generar la intervención adecuada.

